

# “Mi historia en esos árboles grabada”: la *Eneida* neogranadina y las transfiguraciones de la subjetividad americana (siglos XVIII-XIX)<sup>1</sup>

José Higuera Rubio

[...] le présent, l'époque, furent perçus non seulement comme la suite non finie du passé, mais aussi comme un nouvel et héroïque début (Bajtín 473).

Es posible documentar una *aetas virgiliana* neogranadina en la que se tradujo y se difundió la *Eneida*, y el resto de las obras de Virgilio, entre los siglos XVII y XIX. La lectura de esta obra, que fue lectura básica en la enseñanza del *trivium* en los colegios mayores y universidades coloniales americanas, generó la progresiva exaltación de una subjetividad “heróica” forjada a partir de la descripción que hace el poeta latino de la constitución elemental (fuego, agua, tierra y aire) de la naturaleza y de los personajes de la *Eneida*. La percepción de sí mismo bajo el prisma del “fuego” —de la gesta emancipadora— simboliza el reconocimiento de una subjetividad “liberada”, alejada del dominio colonial. El fuego representa la intensidad de esta gesta y el devenir, gracias a la constitución elemental, de un nuevo comienzo para la sociedad americana que se ve a sí misma como una comunidad nacional —la *patria*— en medio del resto de las naciones. Los procesos emancipadores introdujeron la subjetividad de los individuos en un *epos* virgiliano transgresor, ya que este género, estático en su intemporalidad y basado en la necesidad de las acciones del héroe, se transforma en otros géneros: las traducciones virgilianas, las imitaciones de sus textos, así como la inserción de motivos de la *Eneida* en otros géneros como la biografía, la

---

1 Este artículo ha sido escrito en el contexto del proyecto “From Data to Wisdom. Philosophizing Data Visualizations in the Middle Ages and Early Modernity (XIII<sup>th</sup>-XVII<sup>th</sup> century) POCL-01-0145-FEDER-029717”, cofinanciado por el Programa Operacional Competitividad e Internacionalización (POCI), Portugal 2020, el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y la FCT-Fundação para a Ciência e a Tecnologia, Portugal.

correspondencia, la sátira política y la descripción de los mitos ancestrales americanos.

Estos ejercicios textuales sitúan a la tradición virgiliana neogranadina en el campo de la transgresión genérica, lo que permite también la auto-referencia de un sujeto que emerge en medio de una comunidad nacional “emancipada”. La irrupción de diversos tipos de textos y géneros dispares llenos de motivos virgilianos nos ayuda a comprender un *epos* que, sin negar lo actual y lo intempestivo, aparece en las visiones subjetivas de los personajes históricos o literarios creados por los autores neogranadinos, algunos de ellos protagonistas de la gesta emancipadora.

En los textos de Simón Bolívar, militar y político, o Andrés Bello, diplomático y humanista, se pueden identificar rasgos en los que se reivindica un tipo de subjetividad extraída de los motivos virgilianos (cf. Cussen 55). La peculiar configuración elemental del héroe virgiliano caracteriza el viaje épico de Eneas, un individuo capaz de dominar o desatar “el fuego” humano: la pasión amorosa y la ira. El fuego impulsa la gesta-invencción de una comunidad nacional o la descripción mítica del inframundo americano, lo que ayuda a comprender los desastres de la guerra en textos que usan el mito, la ironía o la sátira. En estas transformaciones genéricas emerge la subjetividad del criollo americano, una “pequeña” parte del cosmos elemental capaz de transformar la naturaleza en su conjunto para dar inicio a algo nuevo.

Sobre estas transgresiones afirmó Alfonso Reyes: “Virgilio me ha llevado lejos” (Reyes 176). El pensador mexicano situó —en la primera mitad del siglo xx— la emergencia de la “patria” en la América meridional bajo el espíritu del poeta conocido como el “Romano Homero”.<sup>2</sup> Existe un concienzudo estudio, documentado en inventarios bibliográficos públicos y privados, en la publicación de folletines, e intercambio de correspondencia, acerca de los lectores y lectoras, asiduos a los círculos urbanos de la Nueva Granada,<sup>3</sup> entre los siglos XVIII y XIX, que convirtieron gran parte de la *ratio studiorum* jesuítica, basada en los estudios gramaticales clásicos, en un aspecto relevante del “buen gusto” y del cultivo espiritual del individuo. Esto sucedía a medio camino entre el desafortunado hiato de la égida colonial y la deseada emancipación. Sin aludir a las personalidades de aquella época

2 Virgilio, *Traducción poética castellana de los doze libros de la Eneida de Virgilio Maron* [de] Juan Francisco de Enciso Monçon, Christoval de Requena, Cádiz, 1698, Prólogo, f. 2.

3 Cf. Renán 279 ss.; Ruíz Martínez; Hernández de Alba, doc. 53; Uslar Pietri.

el mismo Reyes exhorta: “Alimentar a los niños con Virgilio es alimentarlos con médulas de león” (Reyes 165).

La recepción del *epos* clásico durante la primera mitad del siglo XIX —y finales del XVIII— en la Nueva Granada puede ser descrita como una “permanencia intempestiva” que se traslapa y, a veces, se disuelve en el auto-despertar de aquellos *americanos meridionales*. En medio de las revueltas anticoloniales es muy difícil pensar sólo en la vida interna de las emociones y en la transformación del *epos* clásico, cuando los acontecimientos históricos exigían algo más que las virtudes heroicas citadas en la *Eneida*.

Virgilio describió la relación vital con la naturaleza —en las *Églogas* y las *Geórgicas*— que manifiesta su formación filosófica —junto a Sirón y Filodemo (vv. AA. 2004)—, lo que aproxima al sujeto a una comunicación íntima con la causalidad y el devenir de la historia. Tal sujeto es capaz de realizarse en su propia historia individual y colectiva, lo cual no excluye una profunda manifestación emocional del propio yo que se postula, a veces sin saberlo, como parte de los frescos virgilianos que ejemplifican un ideal de vida rústico y a la vez patriótico. El mismo Reyes un siglo después lo sostiene, como si se tratara de un epigrama de Thomas Jefferson:<sup>4</sup> “Así sucede que al Padre de la Patria lo mismo podemos imaginarlo con el arado que con la espada, igual que a los héroes de Virgilio” (Reyes 168). Tanto la transgresión genérica de los textos virgilianos como la irrupción de la subjetividad que se apoya en el *epos* clásico serán los temas de esta contribución. Comenzaré exponiendo la circulación de los textos de Virgilio en la Nueva Granada, tanto en el contexto tardo-escolástico colonial como en la vida cotidiana de los círculos urbanos. En la lectura de la *Eneida* y de las *Églogas*, los ciudadanos de la auto-designada *América meridional* comienzan a espigar los hilos de su propia historia: por una parte, la historia natural de las especies, y por otra, la historia colectiva de las naciones.

A continuación mostraré el auto-despertar del sujeto y las transgresiones genéricas de la tradición virgiliana retratadas en el maestro de la América meridional, Andrés Bello, cuyos versos sirven de título a esta contribución (cf. Bello 15). Bello fue lector de Byron, Wordsworth, imitador de Virgilio

---

4 “Cultivators of the earth are the most valuable citizens. They are the most vigorous, the most independent, the most virtuous, and they are tied to their country, and wedded to its liberty by the most lasting bonds [...]” (Jefferson 291); “Like Virgil, Bello addresses the framer in strongly didactic tone and in the second person: the farmer is the recipient of the poet’s knowledge” (Cussen 172).

y Víctor Hugo, también diplomático y editor de semanarios americanistas publicados durante su estancia londinense.<sup>5</sup> En este periodo el cosmopolitismo de Bello pone a prueba su lectura virgiliana que oscila entre la gigantesca, y a veces refrenada, liberación de la patria americana y el abandono en el que vivió como legado diplomático de las inestables naciones meridionales.

Concluiré con la irrupción virgiliana en los relatos míticos americanos (cf. Villerías y Roelas), aquella transgresión genérica que llama la atención de los círculos ilustrados en un movimiento que bien sugirió Bajtín: el *epos* transgredido deja su estatismo y genera un punto de partida nuevo. Dicha transgresión señala el destino de las naciones en clave subjetiva, por la inclusión del punto de vista individual dentro del género epistolar y en los poemas dialógicos que miran el pasado heroico con ironía. Veremos el caso de un americano meridional que —una vez alcanzado el auto-despertar— se inclina por una estrategia política y militar que no olvida el basamento mítico americano.

“La carta de Jamaica”, la obra literaria de Andrés Bello, las traducciones americanas de la *Eneida* y la irrupción de motivos virgilianos en las narraciones míticas o satíricas muestran la presencia de un Virgilio *meridional-neogranadino* que intempestivamente se transformó en un *Eneas criollo* —también cosmopolita— con una vivacidad tomada, por igual, de un *epos* fundacional y del furor de la emancipación. Esta es la hipótesis acerca del *epos* romántico de la América meridional: la genealogía épica de la subjetividad basada en la emergencia intempestiva de un *Eneas criollo* que sufre sucesivas, e intempestivas, transgresiones genéricas.

## 1 Las transgresiones neogranadinas del texto virgiliano

En el catálogo de la primera biblioteca virreinal de la Nueva Granada, fechado en 1776, que reúne los volúmenes confiscados a los conventos de los jesuitas durante su expulsión, se encuentran varias ediciones de la obra virgiliana. Cada volumen cuenta con un comentario empezando por Servio y siguiendo con Diego López (1608), José Petisco (1758), Aníbal Caro (1757) y la edición “delfina” de Luis XIV comentada por Charles de la Rue (1752) (cf. Socorro Rodríguez f. 189).

---

5 Cf. VV. AA. 1982; Racone; Jaksic 30 ss.

Algunos de los estudiantes de los colegios mayores de Santa Fe o Caracas tuvieron la oportunidad de formar sus propias bibliotecas o “librerías” en las que no faltaba alguno de estos volúmenes. La *ratio studiorum* jesuítica tenía como base la formación en el *trivium*, es decir en el “recto hablar y escribir” de la enseñanza gramatical, así como “el bello discurrir” de la retórica. Las humanidades perseguían un ideal de *eloquentia* en el cual el manejo del lenguaje era el primer paso, según los sabios antiguos, del acceso al conocimiento de la naturaleza y a la medida en la vida práctica.<sup>6</sup>

La librería de Antonio Nariño confiscada en 1794 era una de las bibliotecas privadas más grandes de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, así como una de las más consultadas. A la lectura de Virgilio se atribuye el ‘naturalismo’<sup>7</sup> del traductor de la *Declaración de los Derechos del Hombre*, así como del círculo de ilustrados que comenzaron a observar el mundo desde el punto de vista de la composición elemental de las especies y su aprovechamiento material. En la defensa que hace José Antonio Ricaurte de Nariño —en 1795— cita a “Virgilio, Galileo, Rogerio Bacon, el papa Silvestre II (Gerbert de Aurillac)”<sup>8</sup> como involuntarias víctimas del “desorden” intelectual que genera la ausencia de libertad. Sorprende la referencia a Virgilio dentro de un grupo de personalidades de la historia de la ciencia medieval y renacentista.

Los ilustrados neogranadinos practicaban un acceso a la naturaleza por medio de la observación, la determinación de los principios y las causas que están detrás de los fenómenos, así como la intervención experimental en los cambios que padecen las especies vegetales y animales. Una actitud que sugiere la descripción de la composición elemental en la *Égloga VI* traducida por Diego López:

Orptheo [...] cantaua con las simientes de la tierra, y del ayre, y del agua, y del liquido fuego juntamente se ayan juntado en una cosa vacia, y como todos los

---

6 Cf. Rey Fajardo; Rivas Sacconi; Taboada.

7 “Bucolismo, desde luego. Pero ya no el mismo del siglo anterior, pues ahora la contemplación está atravesada por la observación, por una nueva rejilla de lectura de la naturaleza” (Silva 166).

8 “Pasa a nuestros tiempos y trae los ejemplos de Virgilio, Galileo, Rogerio, Bacón, el papa Silvestre II, Juan Tristenio, Bieta, el marqués de Villena, Pedro Ramón Descartes, Malebranche, etc. Pero ¿cuál es el motivo, dice, de este lamentable trastorno? ¿Cuál es la causa que desordena tan monstruosamente los pensamientos de los hombres? La prohibición de decir la verdad; sí, señores, no hay que dudarlo. ¡Ah!, ¡qué felices seríamos si no se oprimiese con tantas cadenas!” (Hernández de Alba, doc. 61).

principios se ayan congregado destes elementos, y la propia redondez del mundo tierna se aya endurecido, tambien como aya comenzado a hazer dura la tierra, y echar los ríos del mar, y a tomar poco a poco las species de las cosas [...].<sup>9</sup>

Para Charles de la Rue el texto virgiliano proviene de una visión atomística de la naturaleza, en la que el término *semina* (semillas) representa las partículas elementales y sus estados, descrita por el atomismo epicúreo —fuego-caliente, aire-seco, tierra-frío, agua-húmedo— cuya dinámica oscila entre el espacio vacío (*inane*) y el lleno (*plenum*).<sup>10</sup> Diego López,<sup>11</sup> en cambio, observa que la idea de la confusión elemental de los átomos proviene del *chaos* infinito postulado por Anaximandro. Esta primera composición confusa de las cosas y la divisibilidad en átomos no es más que una reflexión sobre el principio y los cambios del mundo. Esto se explica de mejor manera en el relato del *Génesis*, según López, quien afirma que la *mens* divina separó y puso orden en lo que estaba mezclado, de manera que la generación de las especies tuvo un comienzo.<sup>12</sup> El error de los filósofos está en defender que el *chaos* es eterno, aunque asegura que el poeta —Virgilio— está de acuerdo con la Sagrada Escritura.

En la composición elemental se destaca el fuego, aquel *fluido liquido*, que entre las fuerzas elementales de la naturaleza opera en mayor medida en la composición emocional de la especie humana. El fuego representa en los caracteres virgilianos la ira, la violencia y la pasión amorosa. Sobre esta última pasión elemental la *ratio studiorum* jesuítica prohibió la lectura del cuarto libro de la *Eneida*, así que la escena de la muerte de Dido fue censurada, aunque fue traducida después por Miguel Antonio Caro a mediados del siglo XIX. En esta escena, la pasión y el fuego obedecen a la misma complejión elemental de Dido en la versión del traductor anónimo neogranadino:

---

9 Virgilio, *Las obras de Publio Virgilio Maron traduzido en prosa castellana por Diego Lopez*, ed. de Diego López, Valladolid, 1601, f. 6r.

10 Virgilio, ed. de de la Rue, Charles, cit., f. 50; 150.

11 Virgilio, ed. de Diego López, cit., f. 44.

12 Ibid. 45.

¿Así á la eternidad partir me agrada!  
 El Dárdano este fuego á ver acierte  
 Volviendo de la mar una mirada,  
 Y el triste agüero lleve de mi muerte!  
 Dijo; y, herida en esto, derribada,  
 La mano en sangre tinta, el hierro fuerte  
 Manando sangre las doncellas notan.

¿Impune moriré? Sí; de este modo  
 Descienda yo al averno complacida,  
 y el cruel troyano con sus ojos vea  
 Desde el mar estas llamas, que le sirvan  
 Por funestas señales de mi muerte,  
 Dijo; y sobre el acero ya caída  
 Sus criadas la ven y al propio tiempo  
 La espada y manos con la sangre tintas.

(Anónimo 117)<sup>13</sup>

López, Petisco y de la Rue están de acuerdo en el anacronismo que fue juntar a Eneas y Dido a los que separaba por lo menos un par de centurias. Esta licencia no encuentra aceptación, hasta tal punto que se cita la defensa que hace Agustín de Hipona de la castidad de Dido (cf. Oberst). Esta oposición aparece en los comentarios a las dos versiones citadas, aunque en la primera Caro lleva a Dido a la eternidad, y en la segunda el anónimo traductor la conduce al Averno, el lugar donde Eneas la encuentra en compañía de todos aquellos que sucumbieron al multitudinario furor de la ira:

Mientras que así, furioso razonando,  
 Me dejaba llevar de mis ideas,  
 Mi santa madre, con fulgor tan claro  
 Que nunca lo había visto, se aparece  
 A mis ojos, las sombras disipando  
 y se muestra en su luz, Diosa tan bella,  
 Cual ostenta en el cielo sus encantos;  
 Asido con su diestra me contiene  
 y me amonesta con sus rojos labios:  
 Hijo, me dice ¿qué dolor tan grande  
 ¿Te inflama en ira, tu razón cerrando?  
 ¿Qué causa puede haber tan poderosa  
 Que hayas tan presto a Venus olvidado?  
 ¿No indagarás primero en dónde se halla  
 Tu padre Anquises, consumido de años?  
 ¿Si tu esposa Creusa se conserva  
 y si aún existe tu pequeño Ascanio?

Rugía yo con voz tempestuosa  
 Cuando espléndida toda de hermosura,  
 Me apareció mi madre bondadosa  
 Radiante entre la sombra de luz pura,  
 Con el encanto y majestad de Diosa  
 Con que se muestra en la celeste altura;  
 Súbito el vengador brazo me toca,  
 Y abre entre aromas la purpúrea boca:  
 ¡Cálmate, hijo! ¡tus palabras mide;  
 Tu pecho hirviendo su ímpetu reporte!  
 Di, ¿será justo que el rencor te olvide  
 De la familia nuestra, y no te importe  
 Saber si el genitor, á quien impide  
 Vejez cansada, el hijo, la consorte  
 Vivos están? ¿No ves que los circunda  
 La multitud que la ciudad inunda?

(Anónimo 93)<sup>14</sup>

En la escena citada, el héroe forzado por Venus a detenerse sobre las consecuencias inútiles de la venganza recuerda —por fin— cuál es su deber

13 Cf. Virgilio, *La Eneida*, vol. 1 (cantos I-VI), ed. de Miguel Antonio Caro, Madrid, 1905, 188.

14 Cf. Virgilio, *La Eneida*, ed. de Miguel Antonio Caro, cit., 9.

familiar. El traductor neogranadino habla de “razón”, “cerrada” o “furiosa”, lo que caracteriza a un pecho “hirviente” o “inflamado” por el calor de la ira. El recurso de Virgilio a Venus en esta escena, contrasta con el abandono de Dido que prescinde de su hermana para consumir el fuego pasional que consume su propia muerte. La luminosidad de Venus calma la ira de Eneas, aplaca la fuerza elemental del fuego e invierte el sentido de la historia hacia la defensa de una comunidad (*patria*). El suicidio de Dido y la destrucción de Troya, así como el equilibrio emocional que detiene la violencia, cumplen la función de forjar el carácter de un héroe que desea la paz, pero esto no es suficiente cuando frente a los versos de Virgilio la batalla de la emancipación colonial entristece la voz exiliada del poeta que se ha marchitado. Cito a Andrés Bello:

Tiempo vendrá cuando de ti inspirado  
algún Marón americano ¡oh diosa!  
también las mieses, los rebaños cante, [...]  
Mas ¡ah! ¿prefieres de la guerra impía  
los horrores decir, y al son del parche  
que los maternos pechos estremece,  
pintar las huestes que furiosas corren  
a destrucción, y el suelo hinchen de luto?  
¡Oh si ofrecieses menos fértil tema  
A bélicos cantares, patria mía! [...]  
¿A qué provincia el premio de alabanza,  
o a que varón tributarás primero?  
(Bello 24)

El poeta cuestiona a la Musa que es reclamada en los versos épicos y enumera las tierras, los varones y las extensiones americanas que merecen un destino orientado por la estabilidad colectiva. Todo esto reivindicado desde la lejanía de la Metrópoli que le acoge como el diplomático de una frágil nación. Bello, como el romántico que ha tenido contacto con la ironía de Byron, se atreve a cuestionar el *epos* virgiliano y, a partir de su punto de vista, pregunta, dialoga con la Musa. En los poemas de Virgilio los destinos individuales y sus desventuras colectivas están fijados “en las hojas de los árboles”.<sup>15</sup> Sin embargo, la atribución visionaria del poeta americano reclama héroes con un *epos* forjado en el presente:

---

15 “Verás a la vidente, que en delirio / hados dicta en su cueva, y las palabras / en leves hojas de árboles consigna. / Las hojas así escritas alinea / concertando versos, que abandona /

La música, la dulce poesía  
¿son tu delicia ahora como un día?  
¿O más altos objetos das a la mente,  
y con los héroes, con las almas bellas  
de la pasada edad y la presente,  
conversas, y el gran libro desarrollas  
de los destinos del linaje humano,  
y los futuros casos de la grande  
lucha de la libertad que empieza, lees,  
y su triunfo universal lejano?

(Bello 35)

Estos versos pertenecen a un poema en el que Bello requiere a la poesía, a la musa, para que abandone “la culta Europa”. Esta solicitud se va transformando en crítica, ya que el modelo virgiliano parece estático e irrealizable. Por momentos los versos se detienen en el imposible: no se puede repetir un modelo ya transgredido, la poesía requiere una imperiosa orientación subjetiva, guiada por las circunstancias, orientada por una vasta naturaleza abierta y la añorada comunidad que la espera.

## 2 El yo de un “Marón Americano”

Bello se encuentra a sí mismo en un poema en el que imita el estilo de Virgilio, aunque lo transforma en un género dialógico en que el propio sujeto se descubre. Además de encontrar su “historia en esos árboles grabada”, también ausculta su rostro en una corriente fluida. La naturaleza, como a Narciso, le sirve de espejo:

Ni tampoco es horrible mi figura,  
si no me engaño al verme retratado  
en el cristal de esa corriente pura [...].

(Bello 16)

Intentando asemejarse a los pastores que invocan a Venus o interrogan a Diana, Bello encuentra su propio reflejo. El efecto especular sobre los

---

guardados con buen orden en la gruta”, Virgilio, *Eneida*, ed. de José Fernández Corte, Madrid, Cátedra, 2006, 224 (III, 619-624).

motivos virgilianos lo encontramos en la vida cotidiana de la emancipación que con una sátira popular transgrede el *epos* virgiliano. El primer presidente de la Nueva Granada, José Miguel Pey, elegido por una asamblea ciudadana en Santa Fe, la madrugada del 21 de julio de 1810, fue retratado un año después, como buen aliado del ilustrado Antonio Nariño, en una sátira transfigurada de la *Eneida* conocida como la *Peyda*. El folletín, que circulaba en la capital, se leía en corrillos y en las tiendas de la Calle Real santaferense. Los opositores al centralismo de Nariño se reían del antihéroe:

Todos le llaman El Buey,  
no tiene más Rey ni ley  
que andar siempre con peones,  
beber chicha en bodegones  
cortejar a las pichonas  
y hartarse en sus comilonas  
de mondongo y chicharrones.  
(Ibáñez 9)<sup>16</sup>

Otro ejemplo de transformación genérica del *epos* virgiliano lo hallamos en la biografía del Coronel Acosta, escrita por su hija, en la que se describe una excursión turística al lago Averno —cerca de Nápoles— después de cumplir con una misión diplomática en Roma para la recién formada Gran Colombia. Decidió Acosta en 1826 visitar los lugares de la Sibila según se nos cuenta su biógrafa, citando el diario que escribió Acosta:

Cerca de allí está la gruta de la Sibila de Cumes. Llevando antorchas en las manos bajamos por un subterráneo que mide un cuarto de milla de largo hasta que llegamos a un sitio tan pantanoso que fue preciso dejarnos cargar por los guías, quienes nos llevaron a un sitio lóbrego y húmedo. Allí era, nos explicaron, en donde estaban los barrios de la Sibila. Después nos señalaron el lugar en donde tenía su lecho y aquel en donde se presentaba a dar sus oráculos. Virgilio describe esta gruta en el canto VI de la *Eneida* cuando hace descender a su héroe a los infiernos (Acosta de Samper 184).<sup>17</sup>

16 “La socarronería santaferense publicó en un periódico llamado *El Carraco*, papelucho satírico y gracioso, el ofrecimiento de que se preparaba un poema heroico, en alabanza de las glorias de José Miguel Pey, que se llamaría *La Peyda*, para imitar los versos de Virgilio, cuando cantó los hechos de Eneas” (Groot 279).

17 También describió —en su diario— la visita a la tumba de Virgilio: “Se encuentra en una elevación en donde se halla una pequeña cabaña redonda, bastante arruinada, que lleva una inscripción moderna” (Acosta de Samper 199).

Había algo en la emancipación americana que simpatizaba con los presagios de la Sibila de Cumas, un paradójico encuentro entre el prefijado destino épico y los intempestivos hechos de la emancipación. Los habitantes de la Nueva Granada educados en la *ratio studiorum* jesuítica, aprendieron algo semejante de los comentarios de López, Petisco y de la Rue. Así, la segunda *Égloga* de Virgilio contenía, a su manera, un guiño al advenimiento del Salvador.

Miguel Antonio Caro, traductor de Virgilio —en la segunda mitad del siglo XIX—, dedicó un ensayo a la sustentación de esta profecía. Caro menciona a Fray Luis de León que la conoció por medio de la versión castellana de Diego López, leída en las colonias, pero “muy oscura” desde el punto de vista de Caro, quien afirmó:

[...] en esta *Égloga* hay vaticinios y esperanzas que la antigüedad pagana no podía tomar sino como sueños de un poeta, y que los cristianos hemos visto realizarse, hallándolos no sólo bellos sino ciertos, y perfectamente acordes con las santas profecías y con su cumplimiento (Caro 53).

En palabras de Caro el mayor acierto está en las “imágenes rurales con las grandiosas ideas de redención, imperio universal de la virtud y fraternidad entre los hombres”. López en su comentario a esta *Égloga* nos dice que Sibila significa “llena de dios” o “consejo de dios”.<sup>18</sup> Después de citar los nombres de Sibilas, de Cumea a Delphica, pasando por Tiburtina —una docena aproximadamente—, afirma que alguna de ellas anunció el “nacimiento, milagros, pasión, resurrección y venida del juyzio”.<sup>19</sup>

Con dificultad aceptaría Bello la validez de esta interpretación si no fuera en el contexto de la historia de Roma y la referencia al deseado hijo de Augusto (cf. Bello 221; Cussen 125). De hecho, cuando se refiere al conjunto de las diez *Églogas* no le merece mención especial ninguna de ellas. Bello en Londres, el Marón Americano, es un poeta que retorna sobre los vaticinios, aunque suena escéptico, pero sosegado, recordándoselos a un *alter ego* abandonado por las luchas republicanas en el poema *A Olimpio* (imitación de Victor Hugo):

Consuélate, que algún día,  
y no distante quizás,

18 Virgilio, ed. de Diego López, cit., f. 32.

19 Virgilio, ed. de Diego López, cit., f. 32.

el imperio de las almas  
a la tuya volverá;

Y ha de verse, ante los ojos  
más obcecados, brillar  
con nueva luz, de tu frente  
la nativa majestad;

Como joyel, a que el polvo  
deslustró la tersa faz,  
Nuevamente acicalado  
para fiesta nupcial.

(Bello 76)

Andrés Bello, el diplomático, ha visto desfilan los poderes, las ambiciones, las patrias desintegradas y quizá alguna de ellas le maldijo, le quitó el don profético de las criaturas virgilianas que bordean el destino a través de la fortuna de Augusto y Mecenas. Continúa el sabio poeta que habla de “las almas” y que conoce de sí mismo y sus dolores una emoción libre, menos paisajística y más mundana:

Que es sublime y grandioso  
espectáculo el que da  
la mano dispensadora  
que reparte el bien y el mal  
[...]  
Contemplo allí de lejos cuanto puebla  
la tierra, el mar profundo,  
y miro al hombre, misterioso mago,  
atravesar el mundo.

Y como suele el pájaro a su pluma,  
Me entrego al pensamiento;  
Y entiendo qué es la vida y lo que dice  
Aquel doliente acento

¿Y quieres que murmure de mi suerte?  
¿Cuál es el hombre, dime,  
a quien, parcial cielo, de la carga  
universal exime?

(Bello 78)

El paso por la dolorosa emancipación en la Metrópoli desde la lejanía y el abandono de la Gran Colombia dan al poeta la oportunidad de fluctuar ante las fuerzas del destino y del héroe que ya no volverá a la deseada nación. Sin embargo, años antes como preceptor de criollos en Caracas fue capaz de recordar las marcas de las hojas en las que se adivinan las profecías de Cumas. Uno de esos criollos fue su discípulo y después compañero de misiones en Europa: Simón Bolívar.

### 3 El Eneas criollo y su visita al inframundo

Bolívar es lector de Virgilio. Andrés Bello, según testimonios de la época, le transmitió pasajes de su obra que correspondían a ejercicios de traducción latina, especialmente del libro II al V de la *Eneida*. En la biblioteca que le acompañó en sus jornadas por la Nueva Granada que encontraría en 1828 Tomás Cipriano de Mosquera, Bolívar le dice:

He recibido la apreciable comunicación de usted del 28 de enero en que me participa haber aparecido en Guayaquil mis libros, y lo celebro tan sólo porque ellos distraerán a usted en sus ratos de descanso; sírvase usted aceptarlos como un recuerdo de mi parte (Bolívar 2s.).

En la denominada “Lista de los libros de S. E. El libertador, que conduce el capitán Emigdio Briceño, remitida por el coronel Tomás Cipriano de Mosquera” (Zapata 164ss.), que corresponde a esta biblioteca de Guayaquil, encontramos un volumen de la *Eneida*, aunque no se especifica la edición. En este listado los libros que están en francés son citados por el título correspondiente y también las traducciones de los clásicos en esta lengua: Homero, Tácito y Plutarco. Además, están la *Astronomía* y el *Viaje por América* (en francés) de Humboldt, así como el *Congreso de Viena*, un plan de paz hemisférico discutido por los aliados después de la derrota de Napoleón.

Estos libros tienen cierta relevancia en la lectura de la carta escrita por Bolívar en 1815: *Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla*. Se trata de una comunicación escrita en Jamaica a un comerciante de habla inglesa que requiere la opinión de Bolívar sobre las revoluciones americanas. La carta fue traducida semanas después al inglés, publicada

en esta lengua dos veces en 1818 y otra más en 1825.<sup>20</sup> Hasta hace unos pocos años la versión castellana que se conocía de este documento era una traducción hecha sobre la primera versión inglesa.

Más allá de la información que aporta Bolívar sobre las revoluciones en cada región de América, reconoce que es muy difícil conocer la situación a fondo. Sin embargo, afirma que estos hechos son la muestra de la ruptura de la relación con España:

El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres; y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí a la Victoria (Bolívar 30).

Advierte Bolívar que el destino de América está “fijado” y no se debe “desconfiar de la fortuna”, a pesar de los resultados desiguales de la lucha en que cada una de las regiones “combate con furor” (Bolívar 7). El autor de la carta no acaba de comprender, por qué Europa permite que el colonizador se revuelva contra América “¿Está sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido para ser de este modo insensible?” (Bolívar 8). A Bolívar le interesa señalar de Europa sus “violentas pasiones de venganza”, aunque ve allí “las naciones cultas” que podrían ayudar a América.

El texto muestra una América que se enfrenta al proyecto europeo, ya que Bolívar no duda en rechazar una comunidad de naciones —ideada por el Abad Saint-Pierre— como un “laudable delirio” irrealizable en la América meridional con pocos “talentos y virtudes” y que necesita centrar su gobierno en la representación de una sola persona, porque “los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos”.

Bolívar rechaza, por su fracaso, las primeras formas políticas de la emancipación: las asambleas, los parlamentos, las federaciones y las comunidades de naciones y piensa en un liderazgo individual. Esto le hace retornar a un

---

20 *La Carta* fue traducida inmediatamente al inglés en Jamaica. La publicación impresa más antigua que conocemos del texto fue hecha en el periódico *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette de Kingston*, en julio de 1818. El 23 de julio de 1825 hubo una segunda impresión en *The Jamaica Journal and Kingston Chronicle* (vol. 3, no. 30). El original castellano pertenece al Banco Central del Ecuador, Archivo Histórico “Jacinto Jijón y Caámaño”, manuscrito 01275 (cf. Bolívar xxv).

pasaje de su corresponsal en el que este atribuía cambios importantes a una peculiar acción individual:

Mutaciones importantes y felices, continua Usted, pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales - Los americanos meridionales tienen una tradición que dice, que cuando Quetzalcohuatl, el Hérmes ó Buhda de la América del Sur, resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos destinados hubiesen pasado; y que él restablecería su Gobierno, y renovaría su felicidad (Bolívar 24).

Bolívar en un tono pragmático niega que el “héroe, gran profeta, o dios del Anahuac” sea “capaz de operar los prodigiosos beneficios” que son citados por su corresponsal. Muestra sus conocimientos sobre la leyenda de Quetzalcóatl y su identificación con fuentes cristianas y personificaciones animales, además le otorga un carácter histórico al considerarlo un legislador, lugarteniente del gran Moctezuma.

No podemos descartar que la “acción individual” y aquel profetizado retorno que discuten Bolívar y su corresponsal sea una alusión al héroe que los criollos ilustrados conocieron en la *Eneida*. Quetzalcóatl y Eneas tienen en común profetizadas aventuras y un viaje al submundo con el fin de recuperar lo que Andrés Bello denominaba el “imperio de las almas”. En el libro III Virgilio introduce una guía profética —la Sibila— que llevará en sus presagios a aquel capaz de portar la “rama dorada” y aquella “en delirio”, según el traductor colonial (Anónimo 102), le enseña a Eneas la “boca del Averno”. Más allá de los horrores que sufren las almas que sucumbieron a la ira o la pasión, Eneas escucha de la boca de Anquises que hay una gran mente, también causa, que está por detrás de los cambios en el cielo y la tierra. Observa, además, que las almas que habitan el Eliseo beben de las aguas del olvido para retornar a la vida y una vez encarnadas luchan por recordar de dónde provienen.

La representación americana del submundo aparece descrita por Fray Bernardino de Sahagún<sup>21</sup> quien afirma que el *Mictlan* es un lugar del que

---

21 Se trata del *Códice florentino* —Biblioteca Medicea Laurenziana, 218-220— que contiene la obra de Fray Bernardino de Sahagún, redactada entre 1540-1585, *Historia general de las cosas de Nueva España*: “todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá memoria de vos; y ya os fuisteis al lugar obscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí ni tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta” (Bernardino de Sahagún 283).

no se puede retornar, un inframundo de tormento al que van las almas “dañadas”. Tal como en la *Eneida* se trata de buscar una entrada que se franquea después de superar una lista bastante larga de obstáculos, varios páramos, desiertos, algunos monstruos, valles nevados, collados y ríos, hasta encontrar Itzmitlanapochcalocan, umbral de la morada de Mictlantecuhtli (que puede ser masculino y femenino):

Quetzalcóatl descendió al Mictlan a recoger huesos para hacer con su polvo materia humana, se estableció el siguiente diálogo (con Mictlantecuhtli):

- He venido por los huesos preciosos que tú guardas.
- ¿Qué harás tu (con ellos), tú, Quetzalcóatl?
- Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra. (Mendoza 85)

Ocurren dos hechos al final del relato: el primero que Mictlantecuhtli advierte a los dioses “que ha de venir a dejar [los huesos]” y el segundo, Quetzalcóatl los coge tan rápido que mezcla los huesos de hombres y mujeres, haciendo un mismo *quimil* o embalaje con ellos. Además de intervenir en la generación de la humanidad, Quetzalcóatl también es un hombre que enseña las artes, trae la paz y la estabilidad colectiva, pero un día abandona su pueblo y se embarca hacia el este. A la espera de su retorno afirma Sahagún, Moctezuma creyó en el retorno de Quetzalcóatl al conocer el desembarco de Cortés. A pesar del provecho de los colonizadores o la defensa ingenua del mismo Moctezuma, hallamos un eco de esta profecía en la cita que hace Bolívar de su corresponsal. Sobre este incierto retorno afirma: por más favorable que sea el “gentil Quetzalcóatl” no tendrá seguidores, ya que el fervor religioso mexicano, además de intolerante, ya ha elegido a la Virgen de Guadalupe (Bolívar 26) como una:

[...] reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad (Bolívar 26).

De la misma forma en que Virgilio introduce las voces de la profecía, tanto la de un “salvador” como la del viaje al submundo, también es capaz de introducir una figura femenina capaz de detener el furor violento del héroe y reencaminar su destino hacia el liderazgo colectivo, un deber que apunta a la paz y la estabilidad. No es casualidad encontrar en los textos

coloniales de la Nueva España una descripción de Guadalupe bañada en la misma luminosidad con la que Venus se aproxima a Eneas.

Bolívar observa en los prodigios religiosos y literarios un recurso para señalar la unidad de América frente a la expulsión del colonizador, pero no valora en ellos “los efectos sensibles y los esfuerzos bien dirigidos” que orienten la desordenada lucha. Observa en un tono pesimista: “América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo...”. Esta desazón que deja atrás las profecías por una fría evaluación del estado de cosas ocurre tal como lo describe Andrés Bello en su diálogo con *Olimpio*:

Tu existencia, combatiendo  
a los contrapuestos diques,  
suena como el océano  
que asalta arrecifes.

Los que observaron de cerca  
la lucha, vuelven y dicen  
que, inclinándose a la margen  
vieron tremenda *Caribdis*,<sup>22</sup>

Mas puede ser que la vista  
calando ese abismo horrible,  
la perla de la inocencia  
en lo más hondo divise. [...]

¡Animo, pues! ¿Qué importa a un alma grande,  
destello peregrino  
de antorcha celestial, eso que el hombre  
suele llamar destino?

Ni elación en la frente generosa,  
ni aparezca desmayo,  
ora brille a los ojos serena  
luz del día, ora el rayo

Brame allá abajo preñada nube  
que tempestades mueve,

---

22 Virgilio, *Eneida*, ed. de José Fernández Corte, cit., p. 222.

y su tranquilidad conserve el alma,  
cual la cumbre su nieve.

(Bello 80-81)

La lectura colonial de Virgilio no solo muestra las figuraciones de una portentosa lucha, la luz de una diosa que abre el camino a la paz en medio de la violencia, o un recorrido por el “universo de las almas” en el viaje al submundo; también nos deja un *lacrimae rerum* que observa en la inutilidad del esfuerzo la banalidad de la lucha y los resultados eximios. Aquel rostro de la marcha del mundo en el que la fortuna, la lucha de poder y el abandono hacen que el sujeto se auto-manifieste ante sí mismo, abandonado y aislado en medio del universo.

Esta es la representación del *Eneas criollo* que se ha construido ante la manifestación de sí mismo como símbolo, pero también con ironía de su abandono por medio: del engaño de la profecía, la lectura épica, el abuso del fuego humano —la ira y la pasión—, el abandono de la patria, la disolución de la paz y la inmadurez de la acción práctica. Los *americanos meridionales* ante sí mismos, se retratan en el consejo que la musa Isadora ofrece en el poema “La moda” de Andrés Bello:

Nada más de mi gusto, ni más propio.  
Cual suele de abejas<sup>23</sup> tropa inquieta  
volar entre el tomillo y la violeta,  
así acudir se ve legión alada  
de ensueños en la silla o la almohada  
[...]  
Pero lo que en el día  
logra aplauso mayor, es una cosa  
que se suele llamar misantropía.

(Bello 104)

Este desequilibrio entre la vana colectividad de las abejas y el aislamiento, tan de moda, recoge la “presencia intempestiva” de las lecturas virgilianas

---

23 “Igual que las abejas, del estío / en el primer hervor, cuando la brega / las llama al sol en los floridos campos, / y sacan fuera las adultas crías, / o con líquida miel, del dulce néctar / rehinchén las celdillas o descargan / las que están de vuelta, o a los zánganos, / hato de ociosos, en despliegue expulsan / del abastado hogar” (Virgilio, *Eneida*, ed. de José Fernández Corte, cit., 144).

que estimularon la emancipación, pero que revelaron también un pesimismo irónico ante lo americano. Aquella imitación de Víctor Hugo en la que recae Andrés Bello o el llamado urgente de Bolívar a un “aliado Liberal” que rompa el aislamiento indican el despertar del americano meridional que se sabe producto del *lacrimae rerum* y como tal se dispone a enfrentarlo en soledad, la misma y profunda soledad del figurado *Eneas criollo*.

## Bibliografía

- ACOSTA DE SAMPER, Soledad, *Biografía del General Joaquín Acosta*, Bogotá, Camacho Roldán y Tamayo, 1901.
- ANÓNIMO, *Dos traducciones de autores anónimos de la Nueva Granada*, ed. de Antonio Gómez Restrepo, Bogotá, Imprenta Nacional, 1945.
- BAJTÍN, Mikhail, *Esthétique et théorie du roman*, Paris, Gallimard, 1978.
- BELLO, Andrés, *Obra Literaria*, ed. de P. Grases, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.
- BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Pedro Robredo, 1938.
- BOLÍVAR, Simón, “Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla”, en *Carta de Jamaica y otros textos*, ed. de Carlos Bruzual, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2015, 2-27.
- CARO, Miguel Antonio, *Obras selecta*, ed. de Carlos Valderrama, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993.
- CUSSEN, Antonio, *Bello and Bolívar: Poetry and Politics in the Spanish American Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- GROOT, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, vol. 2, Bogotá, Ministerio de Educación, 1953.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, *Archivo Nariño*, vol. 1, *Biblioteca Presidencia de la República*, Bogotá, 1990, doc. 53: Confiscación y embargo de bienes de Nariño, 3 de agosto de 1794. (Disponible en *El Archivo Nariño*, [http://www.bdigital.unal.edu.co/8059/1/Archivo\\_Nariño.html](http://www.bdigital.unal.edu.co/8059/1/Archivo_Nariño.html)).
- *Archivo Nariño*, vol. 2, *Biblioteca Presidencia de la República*, Bogotá, 1990, doc. 61: Defensa de Antonio Nariño, suscrita con él por su abogado defensor el doctor José Antonio Ricaurte, Santafé, julio-agosto de 1795. (Disponible en *El Archivo Nariño*: [http://www.bdigital.unal.edu.co/8059/1/Archivo\\_Nariño.html](http://www.bdigital.unal.edu.co/8059/1/Archivo_Nariño.html)).
- IBÁÑEZ, Pedro, *Crónicas de Bogotá*, vol. 3, Bogotá, Tercer Mundo, 1989.
- JAKSIC, Iván, *Andrés Bello: Scholarship and Nation-Building in Nineteenth-Century Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2001.
- JEFFERSON, Thomas, *Writings*, vol. 1, New York, 1830.
- SOCORRO RODRÍGUEZ, Manuel del, *Índice general de los libros que tiene la real biblioteca de Santafé de Bogotá, establecido en 1776*, Biblioteca Nacional de Colombia, manuscrito 1807.
- MENDOZA, Vicente, “El plano o mundo inferior. Mictlán, Xibalba, Nith y Hel”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 3 (1962), 75-99.

- OBERST, Jennifer, "The Use of Vergil's Aeneid in St. Augustine's Confessions", *Anthos* 1 (1990), 91-95.
- RACONE, Karen, *Imagining Independence: London's Spanish American Community, 1790-1830*, Ph. D. Dissertation, Tulane University, 1996.
- REY FAJARDO, José del, *La enseñanza de las humanidades en los colegios jesuíticos de la Nueva Granada (1604-1767)*, Bogotá, PUJ, 2005.
- REYES, Alfonso, *Obras Completas*, vol. 11, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- RIVAS SACCONI, José Manuel, *El latín en Colombia. Bosquejo histórico del humanismo colombiano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1949.
- ROMERO OSORIO, Ignacio, *El sueño criollo*, México, UNAM, 1991.
- RUIZ MARTÍNEZ, Eduardo, *La librería de Antonio Nariño y los Derechos del Hombre*, Bogotá, Planeta, 1990.
- SILVA, Renán, *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Fondo Editorial EAFIT-Banco de la República, 2002.
- TABOADA, Hernán, "Centauros y eruditos: los clásicos en la Independencia", *Latinoamérica* 59 (2014), 193-221.
- USLAR PIETRI, Arturo, *Los libros de Miranda*, Caracas, La Casa de Bello, 1979.
- VILLERÍAS Y ROELAS, José, "Guadalupe (1794)", en *El sueño criollo*, ed. de Ignacio Osorio Romero, México, UNAM, 1991, 258-375.
- VIRGILIO, *Las obras de Publio Virgilio Maron traducido en prosa castellana por Diego Lopez*, ed. de Diego López, Valladolid, 1601.
- *Traducción poetica castellana de los doze libros de la Eneida de Virgilio Maron [de] Juan Francisco de Enciso Monçon*, Cádiz, Christoval de Requena, 1698.
- *Virgilii Maronis Opera interpretatione et notis illustravit Carolus Ruacus [...] ad usum serenissimi Delphini*, ed. de Charles de la Rue, Paris, 1726.
- *La Eneida*, vol. 1 (cantos I-VI), ed. de Miguel Antonio Caro, Madrid, Libería de Perlado, 1905.
- *Eneida*, ed. de José Fernández Corte, Madrid, Cátedra, 2006.
- VV. AA., *Vergil, Philodemus, and the Augustans*, ed. De David Armstrong, Austin, University of Texas Press, 2004.
- VV. AA., *Andrés Bello: The London Years*, ed. de John Lynch, Richmond, Richmond Publishing, 1982.
- ZAPATA, Ramón, *Los libros que leyó el libertador Simón Bolívar*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2003.